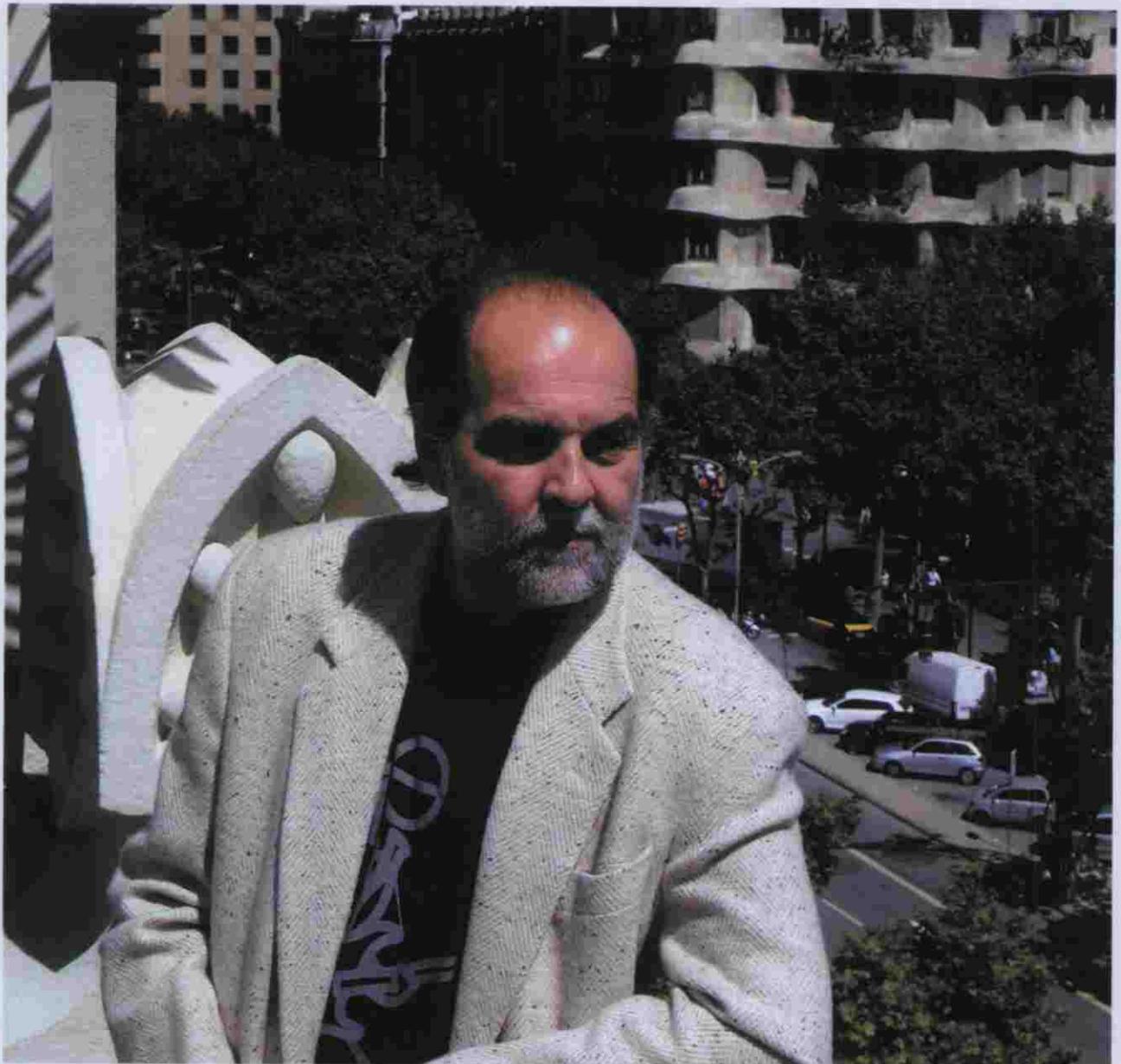




PERFILES



Miguel Dalmau

Radio Livingstone

Barcelonés de nacimiento y mallorquín de adopción, acaba de publicar "La noche del Diablo" (Anagrama), novela sobre uno de los episodios más trágicos de la Guerra Civil española en su apartado balear. **texto JOSÉ CARLOS LLOP foto ÓSCAR ELÍAS**



● EL AUTOR

Miguel Dalmau (Barcelona, 1957) abandonó los estudios de Medicina para dedicarse a la literatura. Entre sus días de crítico en *La Vanguardia* y su actual colaboración en el *Diario de Mallorca*, ha firmado las biografías *Los Goytisolo* (con la que resultó finalista del Premio Anagrama de Ensayo) y *Jaime Gil de Biedma*, y las novelas *La grieta*, *La balada de Oscar Wilde* y *El reloj de Hitler* (que fue el XV Premio Juan March Cencillo).



La noche del Diablo
Miguel Dalmau
Anagrama
336 págs. 19 €.

● RETRATO DE LA INSULARIDAD

Quizá los insulares seamos gente rara, pero poseemos cierto sentido de la perspectiva. Esta perspectiva nace tanto de la desconfianza que genera una tierra fronteriza, una tierra de paso, como de una perspicaz capacidad de observación arraigada en la memoria genética. Esa observación es muda, sin aspavientos ni ostentación alguna. Aquí se observa como se respira y eso hace que parte de nuestra vida se escriba e inscriba en el silencio. Un silencio que deforma la realidad creando una realidad distinta. Como tantas veces hace la literatura y tantas veces provoca en el continental una comprensión fragmentaria y fragmentada de las cosas. Desde dicho silencio, los insulares, ya dije, somos gente con cierto sentido de la perspectiva. Lo que nos permite contemplar al que llega como hacía Omar Shariff con Peter O'Toole en *Lawrence de Arabia*: desde que es un punto diminuto hasta que su sombra se alza junto al pozo. No debe olvidarse que el agua, en una isla, es importante. De este modo ya hemos visto pasar a Carlos V y a Sissi; a W.B. Yeats y a D.H. Lawrence; a Ava Gardner y a Jean Seberg; a Orson Welles y a Errol Flynn. Y quedarse entre nosotros a un archiduque intelectual, Luis Salvador de Austria, al poeta Robert Graves y al escritor Camilo José Cela. Estamos, pues, acostumbrados a todo y nunca debe olvidarse que a quien peor tratamos -George Sand, acompañada por Frédéric Chopin- es ahora fuente de negocio turístico. Las cosas son como son.

● MR. LLOP Y MR. DALMAU

A Miguel Dalmau, sin embargo, no lo vi llegar sino que me salió hace ya bastantes años de detrás de una columna del patio del castillo de Bellver. No tenía aspecto de gárgola gótica, ni de capitular de códice medieval, pero sí un aire de pope ortodoxo con una marcada voluntad de estilo en la dicción. Si los popes ortodoxos suelen pasear gesto malhumorado, Dalmau me sonrió muy amable, con eco de explorador en los labios: "Mr. Llop, supongo". La fiebre del viaje, pensé, pero me confundía. Era un aviso de su propensión a mitificar lo vital y lo literario desde cierto ejercicio del egotismo. Cuando caí en la cuenta de eso, descubrí que su sonrisa podía ser la del gato de Cheshire, pero también la bandera de una obsequiosidad inhabitual tanto en un pope ortodoxo como en un insular católico o ateo, judío o musulmán. Debo a Mr. Stanley, perdón, a Mr. Dalmau, el descubrimiento del vino kosher, la maravillosa voz de Kathleen Ferrier, algunas sabrosas viandas italianas y griegas, a Eliot recitando en una vieja grabación y un potente e inolvidable caldo que me reconstituyó con energía durante una pérfida gripe mediterránea. Por no hablar de algún artículo en esta revista sobre alguna de mis novelas, más de agradecer aún porque Dalmau es de los que prefiere mi poesía a mi narrativa y porque, antes de eso, nadie en *Qué Leer* me había dado ni los buenos días.

● LA METAMORFOSIS DEL LITERATO

Miguel Dalmau llegó a Mallorca en barco y se instaló en el barrio palmesano de El Terreno, que además de ser uno de los más bonitos de la ciudad -antiguo lugar de veraneo de burgueses e indios de principios del XX- es una buena atalaya para observarla. Es decir, para convertirse especularmente y a distancia en palmesano de adopción. No había cumplido aún

los cuarenta años y venía de Barcelona a reinventarse, a ritmo de bossa-nova y a veces de *Sturm und Drang*; a convertirse en personaje de sí mismo, cuyo retrato va trazando domingo a domingo en las páginas de *Diario de Mallorca*. La metamorfosis es una opción en la vida que a menudo aqueja a los literatos, sobre todo cuando sienten la necesidad de cambiar de hábitat y su signo zodiacal es de fuego. Dalmau llevaba en su maleta un pasado de crítico literario en *La Vanguardia*, un par de novelas inéditas, una biografía novelada de Wilde -Morrissey, el cantante de The Smiths, de tertulia en Père-Lachaise con el tío Óscar- y un centenar de folios sobre los hermanos Goytisolo que se convertirían, con el tiempo, en medio millar y serían finalistas del Premio Anagrama de Ensayo.

● UNA MIRADA BARCELONESA

Los Goytisolo fue su primer libro mallorquín. Después le seguirían una polémica biografía de Jaime Gil de Biedma y la obtención del Premio Juan March Cencillo de Novela Breve con la revisión de una de aquellas novelas de la maleta, *El reloj de Hitler*, que transcurre en un colegio de La Bonanova barcelonesa donde Dalmau cursó el bachiller. Como verán, Miguel Dalmau era -o es- un escritor que vivía en Mallorca con la vista puesta en Barcelona (Goytisolo, Gil de Biedma, La Bonanova...), como vivía -o vive- en la escritura biográfica con la vista puesta en la escritura novelística. Tengo la impresión de que del cruce entre ambas cosas surge su último libro, *La noche del Diablo*. Y si hablo de impresión es porque, durante su gestación, Dalmau y yo apenas hablamos de ese libro: una conversación sobre unos versos de Villalonga y poco más. Los escritores somos aún más raros que los insulares. Yo estaba muy ocupado escribiendo el libro que aún escribo ahora y la Guerra Civil en la isla es un asunto que los mallorquines todavía cogemos con guantes, pinzas y un aséptico distanciamiento: la famosa perspectiva del insular, que a tanto nos obliga.

● UN LIBRO SOBRE EL MAL

No sucede así con la vertiente más apasionada y tumultuosa de Miguel Dalmau, cautivada durante un par de años por el personaje central de uno de los peores episodios de la guerra en Mallorca: el falso conde italiano Aldo Rossi -que también era un apellido falso- y la represión criminal por él llevada a cabo junto con sus amigos, secuaces y satélites. Esa fascinación del escritor -que procede, imagino, de su oficio de biógrafo- se muestra en la devoción que por Rossi sentía el teatino que lo acompañaba en sus andanzas y que es, en el libro, su voz narrativa. Y por la conversión de Rossi en un personaje que, exactamente, no fue. Hay, pues, en este libro, realidad e invención, biografía y novela, ensayo y ficción, y no sé cuál de todos ha de resultar más inquietante. Al fin y al cabo -lo ha dicho Dalmau en distintas entrevistas-, es un libro que trata del mal. Lo que sí me parece es que *La noche del Diablo* encierra su visión particular de la guerra en Mallorca -eso es, también, novelar-, aunque se apoye en la que vivieron nuestros antepasados. En ésta, el conde Rossi fue un matarife bravucón y un fanfarrón incómodo, mientras la mayor parte de la isla, entre la cautela y el miedo, miraba hacia otra parte. La noche podía ser una sentencia de muerte y el silencio una marca indeleble en el código genético. Los que ya han leído el libro están impresionados. ■